

Tema 1. Los altares

Unidad

I. Base bíblica

Salmos 84:3

Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 8:5

los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

III. Introducción

Dios, en Su soberanía, y con el anhelo de redimir a la raza humana, estableció extrañas maneras de comunicarse con los humanos; al principio eran semejantes a las señales que los seres humanos usaban para comunicarse, señales de humo, olores, en un ritual bien definido y revelado por Dios, con el propósito también de educar y enseñar obediencia a aquellos que se tornaban a Él, de los hijos de Adán, que fueron entregados voluntariamente, al reino de las tinieblas. Estas señales las tendrían que entender ambas partes, el cielo y la tierra, pero no las otras personalidades de las tinieblas que gobiernan y esclavizan a los hombres.

Con el correr del tiempo, específicamente en el tiempo de la Ley, las señales de comunicación fueron diversas y más próximas, con la diferencia que el Dios invisible, habitaba entre ellos, en medio de Su pueblo, y solo aquellos que aprendieron a ser exégetas de Dios como Moisés y los profetas, lograron comunicar al resto de las sociedades redimidas, los pensamientos de Dios a través de las Escrituras.

Todas estas revelaciones, a través de los altares y de las señales previstas por Dios fueron fielmente interpretadas y registradas por los profetas, siendo, indudablemente, el personaje central a revelar, el Cordero que habría de venir. En todo el Antiguo Testamento, y todos los días, se repetía la misma lección: un Cordero vendrá a redimir, en el cumplimiento de los tiempos, cuando menos lo esperaban, los israelitas, sumidos en ritos religiosos, y habiendo invalidado las Escrituras, no le conocieron ni le recibieron, y procuraron conforme a las Escrituras, llevarlo al sacrificio, aunque no en un altar a la manera de los sacrificios cruentos de animales; y lo entregaron a manos de inicuos para que fueran crucificados bajo las leyes romanas. Su muerte y resurrección tardó tres días, y completó con eso, el sacrificio completo a todo aquel que cree.

Altar, viene del hebreo mizebeaj, del verbo zabaj, que significa: "degollar" "matar para sacrificar".

1. El altar en la época patriarcal

La primera vez que la Biblia menciona la edificación de un altar a Dios es en Génesis 8:20, presentado por Noé, y aceptado de forma agradable por Dios. Al parecer, ya había una instrucción previa de parte de Dios para que Noé lo hiciera de forma tan excelente, que provocó que Dios prometiera no volver a destruir a la humanidad con agua.

Posteriormente, vemos a los patriarcas ofreciendo altares a Dios. Hay que reconocer el cuidado que tuvieron desde Adán hasta Moisés de todos los hombres piadosos para mantener una relación lejana pero continua con Dios, cubriendo cada vez de generación en generación, el pecado, de modo que quedara una estela de justificación, a cuenta del que habría de venir durante esos 2 mil años que arrancan desde la salida del huerto, hasta el monte Sinaí. La forma de los sacrificios patriarcales fue muy sencilla en el sentido de la ausencia de ritualismos complicados, pero el cumplimiento de las instrucciones de Dios apegadas a la ortodoxia ordenada a Adán.

Los pueblos paganos, también descendientes de Adán distorsionaron las instrucciones originales y se buscaron otros dioses, aplicando principios deformados en la adoración a sus dioses hechos por ellos mismos. Las evidencias históricas comprueban el empleo de horribles rituales que incluían sacrificios humanos, incluso de niños.

2. El altar en la época de la Ley

La salida de Israel de Egipto marca el final de la época patriarcal, un acontecimiento bien definido, ordenado ya por Moisés, pero antes de establecer el nuevo orden sacerdotal la Pascua es el mejor reflejo del cierre de la época patriarcal, porque cada padre de familia sacrificó por su casa para salir a una nueva etapa, donde la gentilidad quedaba al margen de los sacrificios dirigidos a Dios. Al llegar al Sinaí que fue el campamento más duradero de Israel en los 40 años Dios empezó a destilar la revelación del intrincado orden sacerdotal aarónico, una complejidad de ritos y ceremonias efectuadas por hombres santos y calificados para el efecto, encabezados por Aarón, hermano de Moisés.

Los sacrificios tomaron diversas formas, como para anunciar los alcances y la eficacia del sacrificio del Cordero que habría de venir. Indudablemente, para ese gran ritual que funcionaba las 24 horas del día y los 7 días de la semana, hubo necesidad también de construir una estructura que Moisés le llamó el Tabernáculo de reunión, en realidad era el lugar donde Dios estaba reunido con su pueblo, aunque su presencia era una realidad en ese tabernáculo a través de la columna de fuego y la nube, habían algunos objetos emblemáticos que reforzaban de alguna manera la incipiente sed de los hijos de Israel que venían acostumbrados a los ritos a los dioses egipcios. Lógicamente había que cambiarles la mentalidad progresivamente, y por eso se construyó el arca del pacto, un mueble de madera, forrado de oro puro, en cuyo interior estaba la vara de Aarón que reverdeció, el maná y las tablas de la Ley. A la vista de los israelitas, este objeto que también tenía acuñación celestial, y estaba envuelto por la autoridad y la presencia de Dios, de alguna manera hacía que los israelitas temieran a algo visible, y también lo siguieran por el desierto. Los rituales y las ceremonias eran múltiples, había sacrificios cruentos, sacrificios de cereales, y de otros productos señalados por Dios, como también en la parte de adentro del Tabernáculo se encontraba otro altar que servía para ofrecer, en la mañana y en la tarde, a la hora de los sacrificios, la ofrenda del incienso.

La variedad de los objetivos de los sacrificios debía ser de dominio absoluto de los sacerdotes debido a la tierra santa, donde se efectuaba. Estos ritualismos nacionales y temporales fueron respaldados por la Ley que Moisés recibió de Dios, contenida en el Pentateuco, y por supuesto, los profetas y los Salmos. Tardó 2 mil años aproximadamente, del Sinaí hasta el Calvario, donde el Cordero único prometido y preparado desde antes de la fundación del mundo cerró los sacrificios de animales para siempre y efectuó un solo sacrificio.

1ª Corintios 5:7

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

2 Reyes 16:2-3

Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre. Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.

3. El altar en el tiempo de la iglesia

En el caso de la iglesia, la adoración tiene mucho que ver con esos altares, aunque ya no son estructuras físicas ni sacrificios cruentos. Para el creyente hoy significa entrar en comunión con Dios, un encuentro transformador de entrega progresiva, de tal manera, que el fuego del Espíritu que mora en cada nacido de nuevo convierta en cenizas todo lo heredado del primer Adán, a fin de que surja la manifestación de los hijos de Dios, a imagen y semejanza del postrer Adán.

Una manera clara del altar de hoy la podemos ver en Romanos 12, en donde ya no hay una víctima física, puesto que el sacrificio perfecto ya fue consumado en Cristo; pero sí hay una entrega voluntaria de todas aquellas cosas que provienen de nuestra humanidad caída, que deben ser entregadas en el fuego espiritual de nuestra rendición a él, como dijo el apóstol Pablo, "*Os ruego pues que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a él, que es nuestro culto racional*".

La iglesia del principio comprendió, de mejor manera, la entrega personal, poniendo en primer lugar la razón sobre el altar, dejando sin efecto la mente natural, con el propósito de que la mente de Cristo opere el manejo de la personalidad humana, de ahí en adelante, como dice la Escritura "nosotros tenemos la mente de Cristo"; recordando que la mente del Sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, operando en nosotros, sería más fácil comprender cómo ofrecer el resto de la naturaleza humana, en el fuego del Espíritu.

Es pertinente hacer memoria de la sombra de los sacrificios levíticos, donde la cabeza del cordero era la primera pieza en poner sobre el fuego del altar, esto deja una enseñanza valiosa para nosotros, a fin de buscar cómo presentar primero, nuestros razonamientos, y todo lo que está alojado en nuestra cabeza natural, a fin de que se elimine la manera de pensar heredada de la humanidad caída.

Conclusión:

Mateo 5:23-24

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.